

vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.
 31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habeis prevaricado; y hacéis corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, casa de Israel?
 32 ¿Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová? Convertiros pues, y viviréis.

CAPITULO 19.

El profeta en un cáscico lagubre representa, bajo la figura de los leoncillos, los pecados y castigos de los reyes de Judá; y bajo el simbolo de una viña llora los calamitades de Jerusalén.

Y tú levanta esta enreda sobre los príncipes de Israel.
 2 Y dirás: ¿Cómo se echó entre los leones tu madre la leona? Entre los leoncillos oró sus cachorros;
 3 E hizo subir uno de sus cachorros: vino á ser leoncillo, y aprendió á prender presa, y á devorar hombres.
 4 Y las gentes oyeron de él, fué tomado con el lazo de ellas, y llevó ronlo con grillos á la tierra de Egipto.
 5 Y viendo ella que habia esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y pádolo por leoncillo.
 6 Y él andaba entre los leones; hizo leoncillo, aprendió á hacer presa, devoró hombres.
 7 Y conoció sus vindas, y asoló sus ciudades; y la tierra fué assolada, y su abundancia, á la voz de su bramido.
 8 Y dieron sobre él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red: fué preso en su hoyo.
 9 Y pusieronlo en cárcel con cadenas y leváronlo al rey de Babilonia: metieronlo en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.
 10 Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto á las aguas, haciendo fruto, y echando vástagos á causa de las muchas aguas.
 11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y levantóse su estatura por encima entre las ramas, y fué vista en su altura, y con la multitud de sus sarmientos.
 12 Empero fué arrancada con ira, derribada en tierra, y ^b viento solado no secó su fruto: fueron quebradas y secáronse sus varas fuertes; consumiólas el fuego.
 13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.
 14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramos, que ha consumido su fruto; y no ha quedado en ella vara fuerte, cetro para enseñorear. Enreda esta, y de enreda servirá.

CAPITULO 20.

El Señor echa su cara á las levatitas su infidelidad é ingratitude desde la salida de Egipto, y les inflama el castigo. Pero promete volverlos despues á su país, y traerlos á su servicio. Profecía contra el bosque del Mediodía.

(593.)

Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el mes quinto, á los diez del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel á consultar á Jehová, y sentáronse delante de mí.

2 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:
 3 Hijo del hombre, habla á los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿A consultar-me venis vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dice el Señor Jehová.
 4 ¿Quieres tú juzgarles? ¿los quieres lanzar tú, hijo del hombre? Notificalos las abominaciones de sus padres;
 5 Y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: El día que escogí á Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano á ellos, diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;
 6 Aquel día que les alcé mi mano, que los sacaría de la tierra de Egipto á la tierra que les habia proveído, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
 7 Entonces les dije: Cada uno de vosotros que se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.
 8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.
 9 Con todo, á causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes, en cuyos ojos fué conocido de ellos, hice para sacarlos de la tierra de Egipto.
 10 Saquélos pues de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto.
 11 Y diles mis ordenanzas, y declarales mis derechos; á los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos;
 12 Y diles tambien mis Sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.
 13 Mas rebeláronse contra mí los de la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis Sábados profanaron en gran manera: dije por tanto que habia de derramar sobre ellos mi ira, en el desierto para consumirlos.
 14 Pero en atención á mi nombre hice porque no se infamase á vista de las gentes, delante de cuyos ojos yo los alcé.
 15 Y tambien yo les alcé mi mano en el desierto, que no los meteria en la tierra que les di, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras.
 16 Porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis Sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón.
 17 Con todo los perdoné mi ojo no matándolos, ni los consumi en el desierto;
 18 Antes dije en el desierto á sus hijos: No andéis en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus

leyes, ni os contamineis en sus ídolos:
 19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponelos por obra.
 20 Y santificad mis Sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepais que yo soy Jehová vuestro Dios.
 21 Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá en ellos: profanaron mis Sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto:
 22 Mas retraje mi mano, y en atención á mi nombre hice porque no se infamase á vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué.
 23 Y tambien les alcé yo mi mano en el desierto que ^a los esparciria entre las gentes, y que los aventaría por las tierras;
 24 Porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis Sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.
 25 Por eso yo tambien les di ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no vivirán.
 26 Y contaminélos en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego todo primogénito, para que los desolase, á fin de que supiesen que yo soy Jehová.
 27 Por tanto, hijo del hombre, habla á la casa de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Ann en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron contra mí rebelión.
 28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual habia alzado mi mano que les habia de dar, y miraron á todo collado alto, y á todo árbol espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la irritación de sus ofrendas, allí pusieron tambien el olor de su suavidad, y allí derramaron sus libaciones.
 29 Y yo les dije: ¿Qué es ese alto á donde vosotros vais? Y fué llamado su nombre Bamah hasta el día de hoy.
 30 Dí pues á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿No os contaminais vosotros á la manera de vuestros padres, y fornicais tras sus abominaciones?
 31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habeis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no os responderé.
 32 Y no ha de ser lo que habeis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las gentes, como las familias de las naciones, sirviendo la madera y á la piedra, sirviendo
 33 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de reinar sobre vosotros:
 34 Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estais esparcidos, con mano

^a 2. Rey. 23. 33-2. Cron. 36. 4. Jerem. 22. 11.

^b Osé. 13. 15.

^a Cap. 22. 2. y 23. 36.

^b Exo. 3. 8. y 4. 31.

^c Exo. 13. 18.

^d Lev. 18. 5. Rom. 10. 5. Gal. 3. 12

^e Exo. 20. 8. y 31. 18. etc. y 35. 2. Deut. 5. 12.

^f Exo. 16. 27. 23.

^g Num. 14. 29. y 26. 65.

leyes, ni os contamineis en sus ídolos:
 19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponelos por obra.
 20 Y santificad mis Sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepais que yo soy Jehová vuestro Dios.
 21 Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá en ellos: profanaron mis Sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto:
 22 Mas retraje mi mano, y en atención á mi nombre hice porque no se infamase á vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué.
 23 Y tambien les alcé yo mi mano en el desierto que ^a los esparciria entre las gentes, y que los aventaría por las tierras;
 24 Porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis Sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.
 25 Por eso yo tambien les di ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no vivirán.
 26 Y contaminélos en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego todo primogénito, para que los desolase, á fin de que supiesen que yo soy Jehová.
 27 Por tanto, hijo del hombre, habla á la casa de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Ann en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron contra mí rebelión.
 28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual habia alzado mi mano que les habia de dar, y miraron á todo collado alto, y á todo árbol espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la irritación de sus ofrendas, allí pusieron tambien el olor de su suavidad, y allí derramaron sus libaciones.
 29 Y yo les dije: ¿Qué es ese alto á donde vosotros vais? Y fué llamado su nombre Bamah hasta el día de hoy.
 30 Dí pues á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿No os contaminais vosotros á la manera de vuestros padres, y fornicais tras sus abominaciones?
 31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habeis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no os responderé.
 32 Y no ha de ser lo que habeis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las gentes, como las familias de las naciones, sirviendo la madera y á la piedra, sirviendo
 33 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de reinar sobre vosotros:
 34 Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estais esparcidos, con mano

^a Deut. 28. 64.

^b Cap. 16. 21.

^c Exo. 13. 18.

^d Lev. 18. 5. Rom. 10. 5. Gal. 3. 12

^e Exo. 20. 8. y 31. 18. etc. y 35. 2. Deut. 5. 12.

^f Exo. 16. 27. 23.

^g Num. 14. 29. y 26. 65.

fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado:
 35 Y os he de traer al desierto de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara á cara.
 36 Como litigaré con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros; dice el Señor Jehová.
 37 Y os haré pasar bajo de vara, y os traeré en vinculo de concierto.
 38 Y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí: de la tierra de sus desiertos los sacaré, y á la tierra de Israel no vendrán; y sabréis que yo soy Jehová.
 39 Y vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor Jehová: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que á mí no me obedecéis; y no profaneis más mi santo Nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.
 40 Empero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Jehová, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra: allí los traeré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones con todas vuestras cosas consagradas.
 41 En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estais esparcidos; y seré santificado en vosotros á los ojos de las gentes.
 42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la daría á vuestros padres:
 43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; é y seréis confusos en vuestra misma presencia por todos vuestros pecados que cometisteis.
 44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando hiciere con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos; ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.
 45 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:
 46 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el Mediodía, y derrama tu palabra hacia la parte austral, y profetiza contra el bosque del campo del Mediodía.
 47 Y dirás al bosque del Mediodía: Oye palabra de Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo enciendo en tí fuego, el cual consumirá en tí todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos vosotros, desde el Mediodía hasta el Norte.
 48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendi: no se apagará.
 49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! Ellos dicen de mí: ¿No profiere este parabolás?
 CAPITULO 21.

Manda Dios al profeta que denuncie la violación de Jerusalén. Representa simbólicamente la venida del ejército de los Caldeos sobre ella, y profetiza contra el rey y reino de Judá, y tambien contra los Ammonitas.

Y FUE á mi palabra de Jehová, diciendo:
 2 Hijo del hombre, pon tu rostro

1 Isa. 2. 2.

2 Cap. 35. 31.

^a Cap. 20. 46.

contra Jerusalem, y ^a derrama *pa-* *lavra* sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel.

3 Y dirás á la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo contra tí, y sacaré mi espada de su vaina, y talaré de tí al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de talar de tí al justo y al impío, por tanto mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el Mediodía hasta el Aquilon.

5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no volverá más.

6 Y tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos, y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

7 Y será, que cuando te dijeren, ¿por qué gimes tú? dirás: Por la fama que viene; y todo corazón se desolará, y todas manos se debilitarán, y angustiarse todo espíritu, y todas rodillas se irán en aguas; hé aquí que viene y hacerse ha, dice el Señor Jehová.

8 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

9 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Di: La espada, la espada está amolada, y aun acicalada;

10 Para degollar víctimas está amolada; acicalada está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? A la vara de mi hijo viene menospreciando todo árbol.

11 Y díola á acicalar para tenerla á mano: la espada está amolada, y acicalada está ella, para entregarla en mano del matador.

12 Clama y aulla, oh hijo del hombre; porque esta *será* sobre mi pueblo, *será* ella sobre todos los príncipes de Israel. Temores de espada serán á mi pueblo; por tanto ^b hierre el muslo;

^b Jerem. 31. 19.

13 Porque *ella será* prueba. ¿Y qué si *la espada* desprecia aun el cetro? él no será más, dice el Señor Jehová.

14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza y bate una mano con otra, y dóblese la espada la tercera vez, la espada de muertos: esta es espada de gran matanza que los penetrará.

15 Para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen: en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y aderezada para degollar.

16 Ponte á una parte; ponte á la diestra, ó ponte á la siniestra, hácia donde tu rostro se determinará.

17 Y yo también batiré mi mano con mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado.

18 Y fué á mi palabra de Jehová diciendo:

19 Y tú, hijo del hombre, señaláte dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos; y echa mano á *la suerte*; en el principio del camino de la ciudad lo harás.

20 El camino señalarás por donde venga la espada á Babilonia de los hijos de Ammon, y á Judá contra Jerusalem la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio de dos caminos; para tomar adi-

vinación acicaló saetas, consultó en ídolos, miró el ligado.

22 La adivinación fué á su mano derecha, sobre Jerusalem, para poner capitanes, para abrir la boca á la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y serás como adivinación mentirosa en sus ojos, *por estar* juramentados con juramento á ellos; mas él trae á la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto habeis hecho venir en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habeis venido en memoria, seréis tomados á mano *armada*.

25 Y tú, profano é impío príncipe de Israel, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad,

26 Así ha dicho el Señor Jehová: Depon la tiara, quítate la corona. Esta no será *vieznaga* esta. Al bajo alzaré, y al alto abatiré.

27 Del revés, del revés, del revés la tornaré; y no será esta más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se la entregará.

28 Y tú, hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová sobre los hijos de Ammon, y su oprobio. Dirás pues: la espada, la espada está desenuñada para degollar; acicalada para consumir con respaldando.

29 Te profetizan vanidad, adivnante mentira, para entregarte con los cuellos de los malos sentenciados á muerte, cuyo día vino en tiempo de la consumación de la maldad.

30 ¿Tornaréla á su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido te tengo de juzgar.

31 Y derramaré sobre tí mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre tí, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artifices de destrucción.

32 Del fuego serás para ser consumido; tu sangre será en medio de la tierra; no habrá más memoria de tí; porque yo Jehová he hablado.

CAPITULO 22.

Pone el profeta, por mandato de Dios, la acusación á Jerusalem, y hácele los cargos especiales por cuyo motivo sería castigada tan duramente.

Y FUE á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, ^a no juzgarás tú, no juzgarás tú á la ciudad derramadora de ^b sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

^a Cap. 20. 4, y 23, 36. ^b Cap. 24. 6, 9.

3 Dirás pues: Así ha dicho el Señor Jehová: Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora; y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse;

^c 2. Rey. 21. 16.

4 En tu sangre que ^c derramaste has pecado; y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho ^c cercar tus días, y has llegado á tus años; por tanto ^c te he dado en oprobio á las gentes, y en escarnio á to las las tierras.

5 Las que estan cerca, y las que

están lejos de tí, se reirán de tí, amancillada de fama, y de grande turbación.

6 Hé aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, fueron en tí para derramar sangre.

7 Al padre y á la madre despreciaron en tí; al extranjero trataron con calumnia en medio de tí; al huérfano y á la viuda despojaron en tí.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis Sábados has profanado.

^d Cap. 18. 5, 6.

9 Calumniadores hubo en tí para derramar sangre; y ^d sobre los montes comieron en tí; hicieron en medio de tí suciedades.

^e Lev. 18. 8, y 20. 11.

10 ^e La desnudez del padre descubrieron en tí: la inmundicia de menstruo forzaron en tí.

^f Lev. 18. 20. Jere. 5. 8.

11 Y cada uno hizo abominación, ^f y cada uno contaminó su niera torpemente; y cada uno forzó en tí á su ^g hermana, hija de su padre;

^g Lev. 18. 9.

12 Precio recibieron en tí para derramar sangre: usura y logro tomaste, y á tus prójimos defraudaste con violencia: olvidásete de mí, dice el Señor Jehová.

^h Cap. 21. 17.

13 Y hé aquí que ^h herí mi mano á causa de tu avaricia que cometiste, y á causa de tus sangres que fueron en medio de tí.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿tus manos serán fuertes en los días que obraré yo contra tí? Yo Jehová he hablado y harélo.

15 Yo te espariré por las gentes, y te aventaré por las tierras, y haré fenecer de tí tu inmundicia.

16 Y tomarás heredad en tí á los ojos de las gentes, y sabrás que yo soy Jehová.

17 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

ⁱ Isa. 1. 25.

18 Hijo del hombre, la casa de Israel se me ha tornado ⁱ en esooria: todos ellos como metal, y estaño, y fierro, y plomo en medio del horno; esooria de plata se tornaron.

^j Jerem. 6. 29.

19 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto todos vosotros os habeis tornado en esooria, por tanto hé aquí que yo os junto en medio de Jerusalem;

20 Como *queja* junta plata, y metal, y fierro, y plomo, y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir; así os juntaré en mi furor y en mi ira, y haré reposar, y os fundiré.

21 Yo os juntaré y soplaré, sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová he derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo del hombre, di á ello: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

^j Mat. 23. 14.

25 La conjuración de sus profetas en medio de ella, como leon bravo, mando que arrebata presa; ^k devoraron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: ^k entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distin-

^l Lev. 10. 10.

guieron entre inmundo y limpio; y de mis Sábados escondieron sus ojos, y yo era profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebataban presa, derramando sangre, para destruir las almas, para pábulo de su avaricia.

28 Y sus profetas revocaban ^m con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinandoles mentira, diciendo: Así ha dicho el Señor Jehová; y Jehová no había hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresion, y cometía robo, y al aflicto y menesteroso hacían violencia, y al extranjero oprimían sin derecho.

30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado, y que se pudiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumí: tomé el camino de ellos sobre su cabeza, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 23.

Con la alegoría de dos rameras describe el profeta las idolatrias e inmundicias de Israel y de Judá: declara el castigo con que por ello Israel habia sido amolado, y no habiendo sido tomado así escarniento, íntimate el mismo castigo.

Y FUE á mi palabra de Jehová diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 ^a Las cuales fornicaron en Egipto; en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretadas sus pechos, y allí fueron estrejadas las tetas de su virginidad.

4 Y llamábase, la mayor, Aholah, y su hermana, Aholibah; las cuales fueron mias, y parieron hijos ó hijas; y llamáronse los de Samaria Aholah; y los de Jerusalem, Aholibah.

5 Y Aholah cometió fornicacion en mi poder; y prendóse de sus amantes, los Asirios sus vecinos,

6 Vestidos de cárdeno, capitanes y príncipes, mancoes todos de codiciar, caballeros que andaban á caballo;

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los Asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; contaminóse con todos los ídolos de ellos.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su mocedad, y ellos comprimentaron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicacion.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de ^b los Asirios, de quienes se había enamorado.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos y sus hijas, ^c y á ella mataron á cuchillo; y vino á ser de nombre entre las mujeres, pues en ella hicieron juicios.

11 Y vió su hermana Aholibah, y estragó su amor ^d más que ella; y sus fornicaciones, más que las fornicaciones de su herm una.

12 ^e Enamoróse de los hijos de los

^f Miché. 3. 11. Sopho. 3. 3.

^m Cap. 13. 10. 11.

^a Lev. 17. 7. Cap. 20. 8.

^l Tabernáculo de ella. ⁺ Mi tabernáculo en ella.

^b 2. Rey. 17. 23.

^c Cap. 16. 38.

^d Jerem. 3. 11. ^e 2. Rey. 16. 7.

Asirios, sus vecinos, capitanes y príncipes, vestidos en perfeccion, caballeros que andaban á caballo, todos ellos mancebos de codiciar.

13 Y vi que se habia contaminado, y que un camino era el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando viamos hombres pintados en la pared, imágenes de Caldeos pintadas de color.

15 Ceñidos de talabartes por sus lomos, y tiras pintadas en sus cebeas, teniendo todos ellos parecer de capitanes, á la manera de los hombres de Babilonia, nacidos en tierra de Caldeos.

16 Enamoróse de ellos en viéndolos, y envié mensajeros á la tierra de los Caldeos.

17 Y entraron á ella los hombres de Babilonia á la cama de los amores, y contamináronla con su fornicacion; y ella tambien se contaminó con ellos, y su deseo se hartó de ellos.

18 Así hizo patentes sus fornicaciones, y descubrió sus verjuzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se habia ya hartado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los dias de su mocedad, en los cuales habia fornicado, en la tierra de Egipto.

20 Y enamoróse de sus egipcios, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

21 Así tornaste á la memoria la suociedad de tu mocedad, cuando comprimieron tus pechos en Egipto por las tetas de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholibah, así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo desperté tu amante y contra tí, de los cuales se hartó tu deseo, y yo les haré venir contra tí en derredor.

23 Los de Babilonia, y todos los Caldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria con ellos: mancebos todos ellos de codiciar, capitanes y príncipes, nobles y principales, que montan á caballo todos ellos.

24 Y vendrán sobre tí carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, y pavese, y capacetes pondrán contra tí en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi zelo contra tí, y obrarán contigo con furor: quitaré han tu nariz, y tus orejas; y lo que te quedare, caerá á cuchillo. Ellos tomarán tus hijos y tus hijas; y tu residuo será consumido por el fuego.

26 Y te desnudarán de tus vestidos; y tomarán los vasos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu suociedad, y tu fornicacion de la tierra de Egipto: ni más levantarás á ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo te entregué en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hartó tu deseo.

29 Los cuales obrarán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y descubierta; y descubrirás la torpeza de tus fornicaciones, y tu suociedad, y tus fornicaciones.

f Cap. 16. 26.

g Cap. 5. 17.

h Cap. 16. 37.

30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las gentes, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana, anduviste; yo pues pondré su caliz en tu mano.

32 Así ha dicho el Señor Jehová: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana: de tí se mofarán las gentes, y te escarnecerán: de grande cabida será el cáliz.

33 Serás llena de embriaguez, y de dolor por el cáliz de soledad, y de asolamiento, por el cáliz de tu hermana Samaria.

34 Lo beberás pues, y lo agotarás, y quebrarás tus tiestos; y tus pechos arrancarás; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

35 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado y tras tus espaldas, por eso llevo tú tambien tu suociedad y tus fornicaciones.

36 Y díjome Jehová: Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú á Aholah, y á Aholibah, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y han sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun sus hijos que me habian engendrado, hicieron pasar á ellos quemando-les.

38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis Sábados;

39 Pues habiendo sacrificado á sus hijos á sus ídolos, entrábase en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y hé aquí que así hicieron en medio de mi casa.

40 Y cuanto más, que enviaron por hombres que vienen de Aholah á los cuales habia sido enviado mensajero; y hé aquí que vinieron; y por amor de ellos te lavaste y alcoholaste tus ojos, y te aviaste con adornos;

41 Y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fué adornada mesa delante de él; y sobre ella pusiste perfume y mi óleo.

42 Y oyóse en ella voz de compañía en holganza; y con los varones fueron traídos de la gente común manillas sobre sus manos, y coronas de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije á la envejecida en adulterios: Sus prostituciones cumplirán ellos ahora, y ella con ellos.

44 Porque han venido á ella como quien viene á mujer ramera: así vinieron á Aholah y Aholibah, mujeres depravadas.

45 Por tanto hombres justos que la juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho el Señor Jehová: Yo haré subir contra ellas compañías, y las entregaré á turbacion y á rapiña;

47 Y la compañía de gentes las apedreará con piedras, y les acuchillará con sus espadas; matarán á sus hijos y á sus hijas, y sus carnes consumirán con fuego.

48 Y haré cesar la depravacion de la tierra, y escarnecerán todas las mujeres, y no harán segun vuestra torpeza.

i 1. Rey. 14. 9. Nehem. 9. 26.

j Cap. 20. 4. y 22. 2.

k Cap. 16. 20.

l 2. Rey. 21. 4.

m 2. Rey. 16. 7. etc.

n Prov. 7. 17.

o Cap. 16. 38.

p Cap. 16. 39. 40.

40 Y sobre vosotras pondrán vuestra obscenidad, y llevaréis los pedacados de vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

CAPITULO 24.

Con otra parábola enseñó á Jerusalem las calamidades que le sobrevendrían en castigo de su idolatría, y suplenariamente de la sangre de los inocentes sacrificados á los ídolos.

(590.)

19 Y díjome el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos significan estas cosas que tú haces?

20 Y yo les dije: Palabra de Jehová fué á mí, diciendo:

21 Di á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: Hé aquí que yo profano mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos, y vuestras hijas que dejasteis, caerán á cuchillo.

22 Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con reboso, ni comeréis pan de hombres;

23 Y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies: no endeharéis ni lloraréis; sino que os consumiréis á causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel pues os será por señal: segun todas las cosas que él hizo, haréis: en viniendo esto, entonces sabréis que yo soy el Señor Jehová.

25 Y tú, hijo del hombre, el día que yo quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas: sus hijos y sus hijas.

26 Ese día vendrá á tí un escapado para traer las nuevas.

27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 25.

Contra los Ammonitas, Moabitas, Idumeos y Palestinos, por sus burlas, ultrajes, y crueldades para con los Judios, cuando fué tomada Jerusalem por los Asirios.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Ammon, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás á los hijos de Ammon: Oíd palabra del Señor Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijiste: Hala, acerca de mi santuario que fué profanado, y sobre la tierra de Israel que fué asolada, y sobre la casa de Judá, porque fueron en cautiverio;

4 Por tanto hé aquí que yo te entrego á los Orientales por heredad, y pondrán en tí sus apriscos, y colocarán en tí sus tiendas. Ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré á Rabba por habitacion de camellos, y á los hijos de Ammon por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.

6 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste de alma en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel.

7 Por tanto hé aquí que yo extenderé mi mano sobre tí, y te entregaré á las gentes para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: te rará, y sabrás que yo soy Jehová.

8 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijo Moab, y Seir: Hé aquí la casa de Judá es como todas las gentes;

9 Por tanto hé aquí que yo abro el

q Jerem. 49. 1. etc.

r Jerem. 48. 1. etc.

s Lev. 13. 45. Miché. 3. 7.

t Jerem. 16. 7.

lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que *están* en su contin, las tierras desecables de Beth-jesimoth, y Baal-meon, y Chiriathaim.

10 A los hijos del Oriente contra los hijos de Ammon; y entregará por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Ammon entre las gentes.

11 También en Moab haré juicios y sabrán que yo soy Jehová.

c Sal. 137. 7.

12 Así ha dicho el Señor Jehová: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá; pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos.

13 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: dice Teman y Dedan caerán á cuchillo.

d Jerem. 49. 7. 8.

14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom según mi enojo y según mi ira; y conocerán mi venganza, dice el Señor Jehová.

15 Así ha dicho el Señor Jehová: Por lo que hicieron los Palestinos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades.

16 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo extiendo mi mano sobre los Palestinos, y talaré los Cerethéos, y destruiré el resto de la ribera de la mar:

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira: y sabrán que yo soy Jehová, cuando diere mi venganza en ellos.

CAPITULO 26.

Tiro será tomada y arrasada por Nabucodonosor de un modo espantoso; porque se regocija de las calamidades de Israel.

(588.)

Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, que fué á mi palabra de Jehová diciendo:

2 Hijo del hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalem: En bien obrada es la que era puerta de las naciones: á mi se volvió; será llena, ella desierta:

3 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo contra tí; oh Tiro, y haré subir contra tí muchas gentes, como la mar hace subir sus ondas:

4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y caerá de ella su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

5 Tendadero de redes será en medio de la mar, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová; y será saqueada de las gentes.

6 Y sus hijas que *están* en el campo, serán muertas á cuchillo; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que del Aquilon traigo yo contra Tiro á Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo.

8 Tus hijas que *están* en el campo, matará á cuchillo; y pondrá contra tí ingenieros, y fundará contra tí baluarte, y almirará contra tí escudo.

9 Y pondrá contra ella trabucos,

contra tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos.

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros, cuando entraré por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus calles: á tu pueblo matará á cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerán á tierra.

12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras, y tu madera y tu polvo, en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estrépito de tus cañones, y no se oirá más el son de tus vihuelas.

a Isa. 24. 8. Jerem. 7. 34. y 16. 9.

14 Y pondré como una peña lisa: tendadero de redes será; ⁶ ni nunca más será edificada, porque yo Jehová he hablado, dice el Señor Jehová.

b Cap. 27. 36. y 28. 19.

15 Así ha dicho el Señor Jehová á Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando gritarán los heridos, cuando se hará la matanza en medio de tí?

16 Entónces todos los príncipes de la mar descenderán de sus sillias, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus bordadas ropas: de espantos se vestirán; sentarase sobre la tierra, y temblarán á cada momento, y estarán sobre tí atónitos.

17 Y levantarán sobre tí ⁷ endecas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada en las mares, ciudad que fué alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus habitantes que ponían su espanto á todos sus moradores?

c Apoc. 18. 9.

18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída, sí, las islas que *están* en la mar se espantarán de tu éxito.

19 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Yo te tornaré ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre tí el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descendiendo al sepulcro, con el principio del siglo; y te pondré en lo más bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descenden al sepulcro para que nunca más seas poblada: y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Yo te tornaré en espanto, y no serás; y serás buscada, y nunca más será hallada, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 27.

Representa el profeta á Tiro como una hermosa galera, y para mayor encarecimiento de su ruina, refiere cuáles eran sus riquezas, sus contrataciones, los pueblos que con ella comerciaban, y qué suerte de mercaderías

Y FUÉ á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, levanta

3 Y dirás á Tiro, que está asentada á las entradas de la mar, mercadería de los pueblos de muchas islas:

Así ha dicho el Señor Jehová: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazón de las mares está

tus términos: los que te edificaron, completaron tu belleza.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todas las tillas: tomaron cedros del Líbano para hacerle el mástil.

6 De Castaños de Basan hicieron tus remos; compañía de Asirios hizo tus bancos de marfil de las islas de Kithim.

7 De fino lino bordado de Egipto fué tu cortina, para que te sirviese de vela; de cárdeno y grana de las islas de Elisah fué tu pabellón.

8 Los moradores de Sidon y de Arvad fueron tus remeros: tus sabios, oh Tiro, estaban en tí; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus sabios repararon tus hendiduras: todas las galeras de la mar y los remeros de ellas fueron en tí para negociar tus negocios.

10 Persas y Lidios, y los de Put, fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capacetes colgaron en tí; ellos te dieron tu honra.

11 Los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los Gammadeos en tus torres: sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor: ellos completaron tu hermosura.

12 Tharsis tu mercadera, á causa de la multitud de todas riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo, dió en tus ferias.

13 Grecia, Tubal, y Mesec; tus mercaderes, oh Tiro, y con vasos de metal dieron en tus ferias.

14 De la casa de Thogorma, caballos y caballeros, y mulos, dieron en tu mercado.

15 Los hijos de Dedan eran tus negociantes: muchas islas *trataban* mercadería de tu mano; cuernos de marfil, y pavos te dieron en presente.

16 Siria fué tu mercadera por la multitud de tus labores: con perlas, y púrpura, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y rubies, dió en tus ferias.

17 Judá, y la tierra de Israel, Tiro, tus mercaderes: con trigos de Minith y Pannas, y miel, y aceite, y resina, dieron en tu mercado.

18 Damasco, tu mercadera por la abundancia de todas riquezas, con vino de Helbon, y lana blanca.

19 Asimismo Dan y el errante Javan dieron en tus ferias, para negociar en tu mercado hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática.

20 Dedan fué tu mercadera con pavos preciosos para carros, para caballos.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar, mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos cabrios: en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Seba, y de Raama fueron tus mercaderes: con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias.

23 Haran, y Camneh, y Heden; los mercaderes de Seba, de Asiria, y Chilmad, contigo contrataban.

24 Estos tus mercaderes negociaban contigo en varias cosas; en mantos de jacinto, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlaza-

das con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tharsis, tus cuadrillas, fueron en tu negociación; y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus rumores: viento solano te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociación, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendiduras, y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que *hay* en tí, con toda tu compañía que en medio de sí se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán los arrabales.

29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán en tierra.

30 Y harán oír su voz sobre tí, y gritarán amargamente y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolverán en la ceniza.

31 Y harán oír su voz, y se ceñirán de sacos, y endecarán por tí endecas amargas con amargura de alma.

32 Y levantarán sobre tí endecas en sus lamentaciones, y endecarán sobre tí diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio de la mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, hartabas muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas, y de tus contrataciones.

34 En el tiempo que serás quebrantada de las mares en los profundos de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de tí.

35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre tí, y sus reyes temblarán de espanto: inmortalánse en sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre tí: vendrás á ser espanto, y dejarás de ser para siempre.

CAPITULO 28.

Ezequiel intima al rey de Tiro su ignominiosa caída y muerte por su soberbia. Anuncia la desolación de Sidon, y predice el restablecimiento de Israel.

Y FUÉ á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, dí al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto se enalteciste tu corazón, y dijiste: Yo soy Dios, en la silla de Dios estoy sentado en medio de las mares: (siendo ⁸ tú hombre, y no Dios; y has puesto tu corazón como corazón de Dios.)

3 Hé aquí que tú eres más sabio que Daniel: no hay secreto que te sea oculto:

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros:

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tu contratación has multiplicado tus riquezas: y á causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón: 6 Por tanto así ha dicho el Señor

a Isa. 15. 2. 3.

b Cap. 26. 14.

c Isa. 31. 3.

Jehová: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios.

7 Por tanto he aquí que yo traigo sobre tí extraños, los fuertes de las gentes, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu esplendor.

8 A la huesa te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de las mareas.

9 Hablarás delante de tu matador diciendo: yo soy Dios; tu hombre será, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extraños: porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

11 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: Tú que echas el sello á la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edem, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fué tu vestidura: el sardio, topacio, diamante, crisólito, onix, y berilo, el zafiro, carbunco, y esmeralda, y oro: los primores de tus tamboriles y pifanos estuvieron apercebidos para tí en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, cubridor: y yo te puse; en el santo monte de Dios esto viste; en medio de piedras de fuego has andado.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado, hasta que se halló en tí maldad.

16 A causa de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y pecaste: por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín cubridor.

17 Enaltecióse tu corazón á causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría á causa de tu resplandor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en tí.

18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario; yo pues saqué fuego de en medio de tí, el cual te consumió, y púsete encendida sobre la tierra á los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos, se maravillarán sobre tí: en espanto serán, y para siempre dejarás de ser.

^b Cap. 27, 36.

20 Y fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia Sidon, y profetiza contra ella;

22 Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí, oh Sidon, y en medio de tí seré glorificado: y sabrán que yo soy Jehová, cuando hiciere en ella juicios, y en ella me santificaré.

23 Y enviaré á ella pestilencia, y sangre en sus plazas; y caerán muertos en medio de ella con espada contra ella alrededor; y sabrán que yo soy Jehová.

24 Y nunca más será á la casa de Israel espino: Al fin de cuarenta años punto que le dé dolor, en todos los alrededores de los que los menosprecian: y sabrán que yo soy Jehová.

25 Así ha dicho el Señor Jehová: Cuando juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales están esparcidos, entonces me santificaré en ellos á los ojos de las gentes, y habitarán en su tierra, la cual di á mi siervo Jacob.

26 Y habitarán en ella seguros; y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando yo haré juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

CAPITULO 29.

Profetiza contra Faraon rey de Egipto y su tierra, por la falsedad de su conducta con los Judios. Con el despojo de Egipto ordena Dios que sea pagado el ejército de los Caldeos, por los trabajos que pasaron en el sitio de Tiro, enviados allí por Dios. Anuncie la restauración de Israel.

DN el año décimo, en el mes décimo, á los diez del mes, fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Pharaon, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí, Pharaon rey de Egipto, el gran dragon que yace en medio de sus rios, el cual dijo: Mío es mi río, y yo me lo hice.

4 Yo pues pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus rios á tus escamas, y te saaré de enmedio de tus rios, y todos los peces de tus rios saldrán pegados á tus escamas.

5 Y dejaré en el desierto, á tí y á todos los peces de tus rios: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: á las bestias de la tierra y á las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron ^b bordon de caña á la casa do Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se recostaron sobre tí, te quebraste, y los deslomaste enteramente.

8 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo traigo contra tí espada, y talaré de tí hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será assolada y desierta; y sabrán que yo soy Jehová: porque dije: Mi río, y yo lo hice.

10 Por tanto he aquí yo contra tí, y contra tus rios; y pondré la tierra de Egipto en assolamientos de la soledad del desierto, desde Migdol hasta Seveneh, hasta el término de Egipto.

11 No pasará por ella pié de hombre, ni pié de bestia pasará por ella; ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré á la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán assoladas por cuarenta años; y esparciré á Egipto entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

13 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Al fin de cuarenta años juntaré á Egipto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos.

14 Y tornaré á traer los cautivos de Egipto, y los volveré á la tierra

(589.)

^a Sal. 74, 13, 14. Isa. 27, 1, y 51, 9.

^b 2 Jerem. 18, 21. Isa. 36, 6.

^c Isa. 19, 23. Jerem. 46, 26.

de Patros, á la tierra de su habitación; y allí serán un reino bajo.

15 En comparación de los otros reinos será humilde: ni más se alzará sobre las gentes: porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen en las gentes.

16 Y no será más á la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el señor Jehová.

17 Y aconteció en el año veinte y siete, en el mes primero, al primero del mes, que fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo del hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo á su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encaucó, y pelóse todo hombre: y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo doy á Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto: porque trabajaron por mí, dice el Señor Jehová.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el campo á la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos: y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 30.

Signe profetizando contra Egipto y su rey.

YFUE á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Audad, ¡Ay del día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día del Señor; día de nublarlo, día de las gentes será.

4 Y vendrá espada á Egipto; y habrá miedo en Ethiopia cuando caerán heridos en Egipto, y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopia, y Libia, y Lidia, y todo el conjunto de pueblo, y Chub, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos á cuchillo.

6 Así ha dicho Jehová: Tambien caerán los que sostienen á Egipto; y la altivez de su fortaleza caerá: desde Migdol hasta Seveneh caerán en él á cuchillo, dice el Señor Jehová.

7 Y serán aislados entre las tierras assoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando pasiere fuego á Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navios, á espantar á Ethiopia la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto: porque he aquí que viene.

10 Así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de las gentes, serán traídos á destruir la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré los rios, y entregaré la tierra en mano de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros: yo Jehová he hablado.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Destruiré tambien las imágenes, y haré cesar los ídolos de Memphis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto; y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Y assolaré á Patros, y pondré fuego á Zoan, y haré juicios en No. 15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego á Egipto: Sin tendrá gran dolor, y no será destrozada, y Memphis tendrá continuas angustias.

17 Los manechos de Heliopolis y de Pi-beseth caerán á cuchillo; y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Thapines, será cerrado el día cuando quebrantaré yo allí las barras de Egipto; y cesará en ella la soberbia de su fortaleza: nublará la cubriera, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré pues juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, á los siete del mes, que fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

21 Hijo del hombre, quebrantado he el brazo de Pharaon, rey de Egipto; y hé aquí que no ha sido vendido poniéndole medicinas, poniéndole faja para ligarlo, á fin de vigorarle para que pueda tener espada.

22 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Héme aquí contra Pharaon rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Pharaon caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo pusiere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

25 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y los aventaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 31.

Continua Ezequiel profetizando contra Pharaon y su reino, cuyo reino habia de verificarse, así como cayó y fué destruido el imperio de los Asirios, no obstante la grandeza de su poderio y gloria.

YACONTECIÓ en el año undécimo, en el mes tercero, al primero del mes, que fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre di á Pharaon, rey de Egipto, y á su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 Hé aquí era el Asirio cedro en el

de Patros, á la tierra de su habitación; y allí serán un reino bajo.

15 En comparación de los otros reinos será humilde: ni más se alzará sobre las gentes: porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen en las gentes.

16 Y no será más á la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el señor Jehová.

17 Y aconteció en el año veinte y siete, en el mes primero, al primero del mes, que fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo del hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo á su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encaucó, y pelóse todo hombre: y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo doy á Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto: porque trabajaron por mí, dice el Señor Jehová.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el campo á la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos: y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 30.

Signe profetizando contra Egipto y su rey.

YFUE á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Audad, ¡Ay del día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día del Señor; día de nublarlo, día de las gentes será.

4 Y vendrá espada á Egipto; y habrá miedo en Ethiopia cuando caerán heridos en Egipto, y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopia, y Libia, y Lidia, y todo el conjunto de pueblo, y Chub, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos á cuchillo.

6 Así ha dicho Jehová: Tambien caerán los que sostienen á Egipto; y la altivez de su fortaleza caerá: desde Migdol hasta Seveneh caerán en él á cuchillo, dice el Señor Jehová.

7 Y serán aislados entre las tierras assoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando pasiere fuego á Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navios, á espantar á Ethiopia la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto: porque he aquí que viene.

10 Así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de las gentes, serán traídos á destruir la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré los rios, y entregaré la tierra en mano de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros: yo Jehová he hablado.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Destruiré tambien las imágenes, y haré cesar los ídolos de Memphis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto; y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Y assolaré á Patros, y pondré fuego á Zoan, y haré juicios en No. 15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego á Egipto: Sin tendrá gran dolor, y no será destrozada, y Memphis tendrá continuas angustias.

17 Los manechos de Heliopolis y de Pi-beseth caerán á cuchillo; y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Thapines, será cerrado el día cuando quebrantaré yo allí las barras de Egipto; y cesará en ella la soberbia de su fortaleza: nublará la cubriera, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré pues juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, á los siete del mes, que fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

21 Hijo del hombre, quebrantado he el brazo de Pharaon, rey de Egipto; y hé aquí que no ha sido vendido poniéndole medicinas, poniéndole faja para ligarlo, á fin de vigorarle para que pueda tener espada.

22 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Héme aquí contra Pharaon rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Pharaon caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo pusiere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

25 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y los aventaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 31.

Continua Ezequiel profetizando contra Pharaon y su reino, cuyo reino habia de verificarse, así como cayó y fué destruido el imperio de los Asirios, no obstante la grandeza de su poderio y gloria.

YACONTECIÓ en el año undécimo, en el mes tercero, al primero del mes, que fué á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre di á Pharaon, rey de Egipto, y á su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 Hé aquí era el Asirio cedro en el

^b Zac. 13, 2.

(588.)

^a Jerem. 25, 20, 21.

Líbano, hermoso en ramas, y umbroso con sus ramos, y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, encumbriólo el abismo: sus ríos iban alrededor de su pie, y á Pharaon y todo su pueblo, dice el Señor Jehová.

5 Por tanto se encumbrió su altura sobre todos los árboles del campo, y multiplicáronse sus ramos, y á causa de las muchas aguas se alargaron sus ramas que habia cuando.

6 Dan. 4. 12.

6 En sus ramas hacian nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parian todas las bestias del campo, y á su sombra habitaban muchas gentes.

7 Hizose pues hermoso en su grandeza con la extension de sus ramas; porque su raíz estaba junto á muchas aguas.

8 Gen. 2. 8.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios: las hayas no fueron semejantes á sus ramas, ni los castaños fueron semejantes á sus ramos: ningun árbol en el huerto de Dios fué semejante á él en su hermosura.

9 Hicelo hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Eden que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto así dijo el Señor Jehová: Por cuanto te encumbraсте en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazón se elevó con su altura,

11 Yo lo entregaré en mano del fuerte de las gentes, que de cierto le manejará: por su impiedad lo he arrojado.

12 Y le cortarán extraños, los fuertes de las gentes, y lo abandonarán: sus ramas caerán sobre los montes, y por todos los valles, y por todas las arroyadas de la tierra serán quebrados sus ramos; é iránse de su sombra todas los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo.

14 Para que no se eleven en su altura los árboles todos de junto á las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren por su altura todos los que beben aguas: por que todos serán entregados á muerte, á la tierra baxa, en medio de los hijos de los hombres, con los que descenden á la huesa.

15 Así ha dicho el Señor Jehová: El día que descendió á la sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos y las muchas aguas fueron detenidas; y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar las gentes, cuando lo hice descender á la fosa con todos los que descendian á la sepultura, y todos los árboles de Eden escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron consolacion en la tierra baxa.

17 Tambien ellos descendieron con él á la fosa, con los muertos á cuchillo, los que fueron su brazo, los que estuvieron á su sombra en medio de las gentes.

18 ¿A quién pues te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Eden? Pues derribado serás con los árboles de Eden en la tierra baxa: en los incircuncisos vacerás, con los muertos á cuchillo. Este es Pharaon y todo su pueblo, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 32.

Endecha el profeta la ruina de Pharaon, y de su pueblo por los Babilonios; y hace su largo entilago de los reyes y años que Dios ha destruido por haberse hecho tentables en el mundo, poniendo á Pharaon y á su pueblo en el número de ellos.

Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que fué á mi palabra de Jehová diciendo:

2 Hijo del hombre, levanta endechas sobre Pharaon, rey de Egipto, y dile: A leoncillo de gentes eres semejante, y eres como la balena que destruyes á los peces, y enturbias las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho el Señor Jehová: Yo extenderé sobre ti mi red con reunion de muchos pueblos, y te harán subir con mi esparabel.

4 Y te dejaré en tierra; te echaré sobre la haz del campo, y haré que se asienten sobre ti todas las aves del cielo, y hartaré de ti las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los valles de tu altura.

6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se henchirán de ti.

7 Y cuando te habrá muerto, cubriré los cielos, y haré entenebrer sus estrellas; el sol cubriré con nublado y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrer en el cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Jehová.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando llevaré tu quebrantamiento entre las gentes, por las tierras que no conociste.

10 Y haré atómitos sobre ti muchos pueblos, y sus reyes tendrán á causa de ti horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos á cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así ha dicho el Señor Jehová: La espada de rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo: todos ellos serán los fuertes de las gentes. Y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas: ni más las enturbiará pié de hombre, ni uñas de bestias las enturbiarán.

14 Entónces haré asentarse sus aguas, y haré ir sus ríos como acedite, dice el Señor Jehová.

15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fué asolada de su plenitud, cuando heriré á todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

16 Esta es la endecha, y cantarla han: las hijas de las gentes la cantarán: endecharán sobre Egipto, y

(587.)

4 Cap. 29. 3.

6 Cap. 19. 13. y 17. 20.

6 Isa. 13. 10. Joel. 2. 31. y 3. 15. Har. 24. 29. M. 13. 24. Luc. 21. 25.

(587.)

sobre toda su multitud, dice el Señor Jehová.

17 Y aconteció en el año duodécimo, á los quince del mes, que fué á mi palabra de Jehová diciendo:

18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despénalo á él, y á las villas de las gentes fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descenden á la sepultura.

4 Cap. 31. 18.

19 Porque eres tan hermoso, descendiendo, y á yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos á cuchillo caerán: al cuchillo es entregado, traído á él y á todos sus pueblos.

21 De en medio del infierno hablarán á él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos á cuchillo.

22 Allí Assur con toda su gente en derredor de él están sus sepulcros: todos ellos cayeron muertos á cuchillo.

23 Sus sepulcros fueron puestos á los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales pusieron miedo en los vivos.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos á los más profundos lugares de la tierra, porque pusieron su terror en la tierra de los vivos, mas llevaron su confusion con los que descenden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud: á sus alrededores están sus sepulcros: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque fué puesto su espanto en la tierra de los vivos: mas llevaron su confusion con los que descenden al sepulcro: él fué puesto en medio de los muertos.

26 Allí Mesech, y Taba, y toda su multitud: sus sepulcros en sus alrededores: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque habian dado su terror en la tierra de los vivos.

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al sepulcro con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos, porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivos.

28 Tú pues serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos á cuchillo.

29 Allí Hamán, sus reyes, y todos sus principes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos á cuchillo: ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descenden al sepulcro.

30 Allí Hamán, sus reyes, y todos ellos, y todos los de Sidon, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, yacen tambien incircuncisos con los muertos á cuchillo, y llevaron su confusion con los que descenden al sepulcro.

31 A estos verá Pharaon, y consolárase sobre toda su multitud; Pha-

raon muerto á enchillo, y todo su ejército, dice el Señor Jehová.

32 Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivos, tambien yacerá entre los incircuncisos con los muertos á cuchillo, Pharaon y toda su multitud, dice el Señor Jehová.

CAPITULO 33.

El oficio del verdadero profeta, es amonestar á los pecadores, justicia del proceder de Dios para con ellos. Profetiza Ezequiel contra la vana presuncion de los Judios que se quedaron en su propio pais, y contra la hipocresia de los que estaban en Babilonia.

Y FUÉ á mi palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y díles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se lo pusiere por atalaya;

3 Y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare corneta, y avisare al pueblo;

4 Cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se aperciere, y viniendo la espada, la tomare, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la corneta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él: mas el que se aperciere, librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocara la corneta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, tomare de él alguno, él por causa de su pecado fué tomado; mas demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 Tú pues, hijo del hombre, viere puesto por atalaya á la casa de Israel, y oírás la palabra de mi boca, y los apercirás de mi parte.

8 Diciendo yo al impio: Impio, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impio de su camino, el impio morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impio de su camino, para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú libráste tu vida.

10 Tú pues, hijo del hombre, dí á la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y á causa de ellos somos consumidos: ¿cómo pues viviremos?

11 Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, á que no quiero la muerte del impio, sino que se torne el impio de su camino, y que viva. Volteó, volvéis de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo del hombre, dí á los hijos de tu pueblo, que la justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impio no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirá, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no le vendrán en memoria, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y diciendo yo al impio: De cier-

(587.)

4 Cap. 3. 17. etc.

6 2. Sam. 14. 14. Capitulo 15. 23. 32. 33. 34.

4 Cap. 18. 24.

4 Cap. 3. 20. y 18. 24.

to morirás; si él se volviere de su pecado, é hiciere juicio y justicia.

15 Si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, caminare en las ordenanzas de Dios, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido: ¿hizo juicio y justicia? vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la vía del Señor: la vía de ellos es la que no es recta.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad; é hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis, no es recta la vía del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, á cada uno conforme á sus caminos.

21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, á los cinco de mes, que vino á mí un escudado de Jerusalém diciendo: La ciudad ha sido herida.

22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes que el escapado viniese, y había abierto mi boca, hasta que vino á mí por la mañana; y abrí mi boca, y j no más estuve callado.

23 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo del hombre, los que habitan aquellos desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra: pues nosotros somos muchos: á nosotros es dada la tierra en posesión.

25 Por tanto díles: Así ha dicho el Señor Jehová: Con sangre comereis, y á vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y sangre derramaréis, y poseeréis vosotros la tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestras espaldas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual la mujer de su prójimo: ¿y habréis de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo, que los que están en aquellos assolamientos, comerán á cuchillo, y al que estuviere sobre la haz del campo entregaré á las bestias que lo devoren; y los que estuvieren en las fortalezas, y en las nuevas, de pestilencia morirán.

28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israel serán assolados que no haya quien pase.

29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo se mojan de tí junto á las paredes, y á las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora y oíd qué palabra que sale de Jehová.

31 Y vendrán á tí como venida de pueblo, y se estarán delante de tí como mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra: antes hacen halagos con sus bocas, y

el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y hé aquí que tú eres á ellos como cantor de amores, gracioso de voz, y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las pondrán por obra.

33 Empero cuando ello viniere, (hé aquí que viene), sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPITULO 34.

Contra los malos pastores y gobernadores, por cuya negligencia, avaricia y crueles tratamientos, había sido esparcido el pueblo de Dios, y injeto á duras colonizales; para remedio de lo cual se promete la venida de un Pastor, el cual reunirá y apacentará sus ovejas, y las hará habitar en la tierra ganando los bienes de la paz, sin temor de que nazca las espante.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, "profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y díles á los pastores: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan á sí mismos! No apacientan los pastores los rebaños?

3 Comeis la leche, y os vestís de la lana: la gruesa degollais, no apacentais las ovejas:

4 No corroborasteis las facas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida: sino que os habeis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia:

5 Y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas.

6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la haz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien requiriese.

7 Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

8 Vivo yo, ha dicho el Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño fué para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacientaron á sí mismos, y no apacientaron mis ovejas.

9 Por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová:

10 Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo á los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y haré los dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacientarán más á sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo, yo, requeriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublar, y de la oscuridad.

13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las

f Lev. 18. 5. Dent. 4. 1.

f Cap. 18. 23.

á Cap. 24. 26.

i 2. Rev. 23. 4.

j Cap. 24. 27.

k Cap. 7. 24. y 24. 21. y 30. 6. 7.

Jerem. 23. 1.

Isa. 56. 11.

1. Ped. 5. 3.

CAPITULO 35.

Profetiza la ruina de Idumea por su inveterado odio y ultrajes al pueblo de Dios.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el monte de Seir, y profetiza contra él.

3 Y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo contra tí, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra tí, y te pondré en aislamiento y en soledad.

4 A tus ciudades assolaré, y tú serás assolado; y sabrás que yo soy Jehová.

5 Por cuanto tuviste "enemistades perpetuas, y esparciste los hijos de Israel á poder de espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo,

6 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, que á sangre te disputaré, y á sangre te perseguiré; y peses la sangre no aborreciste, sangre te perseguiré.

7 Y pondré al monte de Seir en aislamiento y en soledad, y cortaré de él pasante y voliente:

8 Y henchiré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos, caerán ellos muertos á cuchillo.

9 Yo te pondré en assolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabrás que yo soy Jehová.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones, y las dos tierras serán mías, y las poseeremos, estando allí Jehová;

11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo haré conforme á tu ira, y conforme á tu zelo con que procediste, á causa de tus enemistades con ellos, y seré conocido en ellos cuando te juzgaré.

12 Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que profetiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos son dados á devorar.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho el Señor Jehová: También se alegrará toda la tierra cuando yo te haré soledad.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fué assolada, así te haré á tí: assolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 36.

Promesa de la caída de los hijos de Israel, y restablecimiento en su tierra por un efecto de la bondad del Señor; el cual les dará un corazón nuevo, y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

TU, hijo del hombre, "profetiza sobre los montes de Israel, y dí: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová:

2 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: Ea, tambien las alturas perpetuas nos han sido por heredad,

3 Profetiza por tanto, y dí: Así ha dicho el Señor Jehová: Pues por cuanto assoladoos y tragadoos de

riberas, y en todas las habitaciones del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice el Señor Jehová.

16 Yo buscaré la perdida, y tomaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas á la gruesa y á la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotras, ovejas mías, así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo juzgo "entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabrios.

18 ¿Os es poco que comais los buenos pastos, sino que tambien holleis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas sentadas, holleis además con vuestros pies las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habeis hollado.

20 Por tanto así les dice el Señor Jehová: Hé aquí que yo, yo, juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca.

21 Por cuanto rempujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos á todas las facas, hasta que las esparcisteis fuera,

22 Yo salvaré á mis ovejas, y nunca más serán en rapaña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas "un pastor, y él las apacentará, á mi siervo David; él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Y yo Jehová les será por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré á ellas, y á los alrededores de mí collado, bendición: y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto; y esdrarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo soy Jehová, cuando quebraré las coyundas de su yugo, y los libraré de mano de los que se sirven de ellos.

28 Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante.

29 Y despertaréis una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes:

30 Y sabrán que yo su Dios Jehová: vá soy con ellos; y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

32 Y despertaréis una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes:

33 Y sabrán que yo su Dios Jehová: vá soy con ellos; y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

34 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

35 Y despertaréis una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes:

36 Y sabrán que yo su Dios Jehová: vá soy con ellos; y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

37 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

38 Y despertaréis una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes:

39 Y sabrán que yo su Dios Jehová: vá soy con ellos; y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

40 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

41 Y despertaréis una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes:

42 Y sabrán que yo su Dios Jehová: vá soy con ellos; y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

Amós. 1. 11.

Sal. 83. 4. 12.

Cap. 6. 2.

todas partes, para que fueseis heredad á las otras gentes, se os ha hecho andar en boca de *malas* lenguas, y ser el oprobio de los pueblos.

4 Por tanto, montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles, á las ruinas y asolamientos, y á las ciudades desamparadas que fueron puestas á saco, y en escarnio á las otras gentes alrededor:

5 Por eso así ha dicho el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuero de mi zelo contra las demás gentes, y contra toda Idumea, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazón, con enconamiento de ánimo, para que sus expelidos fuesen presa.

6 Por tanto profetiza sobre la tierra de Israel, y di á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que en mi zelo y en mi furor he hablado, por cuanto habeis llevado el oprobio de las gentes.

7 Por lo cual así dice el Señor Jehová: Yo healzo mi mano, que las gentes que os estan alrededor han de llevar su afrenta.

8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto al pueblo Israel; porque cerca estan para venir.

9 Porque héme aquí á vosotros, y á vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres á toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades han de ser habitadas, y serán edificadas las ruinas.

11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres, y bestias, y serán multiplicados, y crecerán, y os haré morar como soliais antiguamente: y os haré más bien que en vuestros principios: y sabréis que yo soy Jehová.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, á mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido;

14 Por tanto no devorarás más hombres, y nunca más matarás los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová.

15 Y nunca más te haré oír injuria de gentes, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová.

16 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo del hombre, morando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruos fué su camino delante de mí.

18 Y detramé mi ira sobre ellos por las sangres que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Y esparcílos por las gentes, y fueron aventados por las tierras: conforme á sus caminos y conforme á sus obras los juzgué.

20 Y entrados á las gentes adonde fueron, profanaron mi santo nombre diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de su tierra de él han salido.

21 Y he tenido lástima en atención á mi santo nombre, el cual profanó la casa de Israel entre las gentes adonde fueron.

22 Por tanto di á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las gentes adonde habeis llegado.

23 Y santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las gentes que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos.

24 Y yo os tomaré de las gentes, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré á vuestro país.

25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andeis en mis mandamientos, y guardaréis mis derechos, y los pongais por obra.

28 Y habitareis en la tierra que di á vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias, y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca más recibais oprobio de hambre entre las gentes.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no fueron buenas, y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestra iniquidades y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dice el Señor Jehová; seaos otorio: avergonzáos y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho el Señor Jehová: El día que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las asoladas serán edificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada en lugar de haber sido asolada en ojos de todos los que pasaron.

35 Los cuales dijeron: Esta tierra asolada fué como huerto de Edem; y estas ciudades desiertas y asoladas, y arruinadas, fortalecidas estuvieron.

36 Y las gentes que fueron dejadas en vuestros alrededores sabrán que yo Jehová edificué las derribadas, y planté las asoladas: yo Jehová he hablado, y harélo.

37 Así ha dicho el Señor Jehová: Aun seré solicitado de la casa de Israel, para hacerlos estar. Multiplicaré de hombres á modo de rebaños.

38 Como las ovejas santas, como

Isa. 52. 5. Rom. 2. 24.

Jerem. 32. 39. Cap. 11. 19.

Cap. 11. 19.

Cap. 6. 9. y 20. 43.

Gen. 2. 8. Cap. 28. 13.

Cap. 17. 24. y 27. 14. y 27. 14.

las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades, desiertas serán llenas de rebaños de hombres: y sabrán que yo soy Jehová.

CAPITULO 37.

Restablecimiento de Israel figurado en una multitud de huesos secos que recobran vida. Reunión de Israel y Judá figurado en la unión de dos palos. El santuario del Señor se figuró en medio de su pueblo, bajo su solo Rey y Pastor, con pacto de paz que durará para siempre.

(587.)

Y LA mano de Jehová fué sobre mí, y sacóme en espíritu de Jehová, y púsome en medio de un campo que estaba lleno de huesos.

2 E hice me pasar acerca de ellos por todo alrededor: y hé aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y cierto secos en gran manera.

3 Y díjome: Hijo del hombre, vivirán estos huesos: y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.

4 Díjome entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos, oíd palabra de Jehová.

5 Así ha dicho el Señor Jehová á estos huesos: Hé aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros, y vivireis:

6 Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel: y pondré en vosotros espíritu, y vivireis, y sabréis que yo soy Jehová.

7 Profeticé pues como me fué mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba: y hé aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso á su hueso.

8 Y miré, y hé aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos: mas no había en ellos espíritu.

9 Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor Jehová: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo.

11 Díjome luego: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Hé aquí que ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pecómosos mismos como talados.

12 Por tanto profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo abro vuestros sepuleros, pueblo mio, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré á la tierra de Israel.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abriere vuestros sepuleros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio.

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y vivireis, y os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

15 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Tú, hijo del hombre, tómame ahora un palo, y escríbele en él: A Judá, y á los hijos de Israel sus compañeros: Toma despues otro palo, y escríbele en él: A Joseph, palo

de Ephraim, y á toda la casa de Israel sus compañeros.

17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.

18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones significar con eso?

19 Diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo tomo el palo de Joseph, que está en la mano de Ephraim, y á las tribus de Israel sus compañeros, y pondrélos con él, es á saber, con palo de Judá; y harélos un palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre que escribierdes, estarán en tu mano delante de sus ojos;

21 Y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo tomo á los hijos de Israel de entre las gentes, á las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré á su tierra.

22 Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel: yo un Rey será á todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

23 Ni más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones; en las cuales pecaron; y los limpiaré, y me serán por pueblo, y yo á ellos por Dios.

24 Yo mi siervo David será rey sobre ellos, y á todos ellos será un pastor; y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra.

25 Y habitarán en la tierra que di á mi siervo Jacob; en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre: y mi siervo David les será príncipe para siempre.

26 Y concertaré con ellos pacto de paz; perpetuo pacto será con ellos; y los asentaré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Y estará en ellos mi tabernáculo, y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.

28 Y sabrán las gentes que yo Jehová santifico á Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.

CAPITULO 38.

Profecía de los castigos que Dios enviará contra Gog, en defensa de su pueblo.

FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo del Hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Maxoz, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal, profetiza sobre él.

4 Y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo á ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal.

5 Y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré á ti, y á todo tu ejército, tus caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, grande multitud con parases y escudos, teniendo todos ellos espadas:

6 Persia, y Etiopia, y Libia con

a Juan. 10. 16.

b Isa. 40. 11. Jerem. 23. 5. y 30. 9. Daniel. 9. 24. Cap. 34. 23. Juan. 10. 11.

c Sal. 89. 3. Cap. 34. 25. d 2. Cor. 6. 16.

e Cap. 11. 20. y 14. 11.

a Apon. 20. 6.

b Isa. 37. 29. Cap. 29. 4. y 39. 2.